Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 49**,** pág. 11.
Título original: *Joseph de Maistre esoterico?*
Autor: *Curzio Nitoglia*
Fecha: **abril 1999.** Traducido al español. Página web:
www.sodalitium.it email: info@sodalitium.it

¿JOSEPH DE MAISTRE ESOTÉRICO?

Por el P. Curzio Nitoglia

Joseph de Maistre

El conde Joseph de Maistre (1753-1821) es conocido como autor católico y contrarrevolucionario. Menos conocida, sin embargo, es su iniciación en la masonería (en 1774 en la logia "Aux trois Mortiers" en Chambery, y, desde 1776, en la logia "La Sincerité" en la misma ciudad). Incluso cuando se habla de su pasado masónico, hay una tendencia a minimizarlo como un error de juventud que no dejó ninguna influencia en el pensamiento posterior del pensador contrarrevolucionario, un error que es tanto más justificable —se dice— ya que era fácil unirse a la masonería de buena fe, antes de la revolución. Esta tesis es absolutamente insostenible después *de los estudios de Dermenghen (1923) y Rebotton (1983) que han puesto de relieve la profunda influencia del esoterismo en Joseph de Maistre hasta el final de su vida. Con este estudio, el P. Nitoglia advierte a aquellos que ya han sido engañados, de buena fe, o corren el riesgo de ser engañados en el futuro, invitándolos a ser prudentes con un falso maestro.*

Sodalitium

Introducción

Casi al comienzo del noveno coloquio de *Las tardes de Pletersburgo* (1809) (la mayor obra filosófica De Maistre, dividida en once coloquios entre tres personajes: el conde, el senador y el caballero) ([1]), el conde dice a sus interlocutores:

> «Desde aquí se pueden ver esos enormes volúmenes que yacen sobre mi escritorio donde durante más de treinta años he estado escribiendo todo lo que me llama la atención en mis lecturas. (...) A menudo añado algunas notas y a menudo también los pensamientos del momento, esas '*iluminaciones imprevistas*' *(...)*. Nunca he abandonado estos volúmenes; y ahora no podía imaginar con qué placer he leído mi inmensa colección...» ([2]).

De Maistre alude aquí a algunos de sus manuscritos que aún existen. El erudito Emile Dermenghem (1892-1971), archivero-paleógrafo y hombre de letras, nacido en París el 3 de enero de 1892, autor de un interesante estudio histórico sobre De Maistre ([3]), pudo valerse (citándolos abundantemente, después de consultarlos) de los manuscritos antes mencionados, conservados en los archivos de la casa De Maistre.

Según Dermenghem, estos manuscritos son muy valiosos, ya que presentan el pensamiento De Maistre de una manera *más espontánea* de lo que aparece en las *obras destinadas al público.*

> «He encontrado en ellos —escribe Dermenghem— la información más valiosa en cuanto al tema... religioso y *esotérico*, que constituyen el objeto de mi trabajo.» ([4]).

Los archivos de la casa De Maistre contienen, además de los manuscritos de los libros publicados, también algunas obras que estaban inéditas en ese momento: el *Diario* íntimo del saboyano, un dossier llamado *Illuminés, y* sobre todo *Mémoire au due Ferdinand de Brunswick-Lunebourg*, Gran Maestro de la masonería escocesa de estricta observancia (publicado póstumamente en 1925, editado por el propio Dermenghem), que es el que más luz arroja sobre el pensamiento del conde de Saboya.

Refiriéndose al memorial dedicado al duque de Brunswick, el conocido esoterista italiano Attilio Mordini, (que trató de catolicizar a Evola, haciéndolo aún más desconcertante y dañino incluso para los cristianos), escribió en 1963:

«*El último gran masón católico,* el conde Joseph de Maistre, escribió al duque de Brunswick, recordando los remotos orígenes católicos de la masonería y previendo su fuerte declive si no se devolvía inmediatamente al regazo de la Iglesia de Roma. Las predicciones de De Maistre se han cumplido con exactitud. Separada de la Iglesia, la masonería ha perdido todo sentido de unidad, cayendo no sólo en el sincretismo, sino también en la separación de la especulación del trabajo, de la práctica de la teoría entendida en su verdadero sentido de contemplación de la verdad» ([5]).

El objetivo de la obra de Dermenghem es "mostrar la influencia en el pensamiento maistriniano del esoterismo, de la 'ilustración', de la 'teosofía' de la época maistriniana y del ocultismo" ([6]). Según Dermenghem, estas doctrinas no habrían perjudicado la ortodoxia del catolicismo del saboyano, sino que partiendo de estos dos pilares: el esoterismo y el catolicismo ortodoxo, De Maistre habría alcanzado "una síntesis extremadamente original y fructífera" ([7])...

Sin embargo, es natural preguntarse en esta etapa si es posible reconciliar el catolicismo y el esoterismo sin dañar la ortodoxia y la integridad de la doctrina católica.

Vittorio Messori escribe al respecto:

«'No hay nada... secreto que no deba ser revelado. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo vosotros en pleno día; y lo que os digo al oído, predicarlo desde la azotea' (Mt 10, 26 y sigs.). Éste... es el manifiesto de la transparencia cristiana. *El secreto de esta fe es no tener secretos: todo lo que es oculto, esotérico,* escondido*, cerrado, no tiene nada que ver con ella.* Sus iglesias están abiertas a todos; sus sagradas iglesias son administradas en público; sus sacerdotes y sus fieles se declaran como tales, sin ocultarse; toda su doctrina se anuncia desde los púlpitos o se explica en libros que cualquiera puede procurarse. No hay un nivel "superior" reservado para los elegidos... Tanto el judaísmo como el islam tienen una corriente "gnóstica", secreta, reservada para *"los que saben"*... En el cristianismo, el esoterismo, si existe, es abusivo: es cultivado por 'marginales lunáticos', por visionarios, tal vez por grupos de un autodenominado *'tradicionalismo',* a menudo *con conexiones políticas:* la 'derecha' es tentada por lo oculto, considerado 'aristocrático'» ([8]).

Los "escritos masónicos" de De Maistre

En 1923, como hemos visto, Emile Dermenghem ya había estudiado el problema de la masonería maistriniana; en 1983 Jean Rebotton presentó una edición crítica precisa, llena de notas, de los escritos masónicos de De Maistre, con una interesante introducción de Antoine Faivre, *Ecrits maçonniques de Joseph de Maistre et de quelques-uns de ses amis francs-maçons,* (Centre d'Etudes Franco-Italien. Universités de Turin et de Savoie, ed. Slatkine, Ginebra, 1983).

Explicaré brevemente el pensamiento de Antoine Faivre sobre este asunto. Sostiene, por ejemplo, que De Maistre tenía una pasión "por la metafísica de los números [Cábala], y creía que la *profecía,* lejos de tener que ser cerrada o confiscada por una institución, sigue siendo posible entre los hombres y permite que el cristianismo se desarrolle cada vez más, y permanezca fiel a su propia tradición. Elementos que, tomados en conjunto, constituyen la teosofía cristiana" ([9]).

Gracias a la edición crítica de Rebotton, también se entiende mejor por qué Maistre, en el tratado *Du Pape,* eligió reformar el gobierno de la masonería inspirado en el de la Iglesia. Según Maistre, es necesario "superar la aparente oposición de las confesiones, mediante una reflexión, basada en una actividad simbólica coherente y recreativa, a la que nadie podría tener acceso, sin la mediación del... *conocimiento* —en sentido estricto *gnosis*—

o *iniciación.* Es aquí donde reside el carácter insustituible... de una *masonería concebida como una mediación entre la Iglesia y el poder político*, capaz como tal de compensar las insuficiencias de ambos y de ayudarlos en su misión temporal y espiritual, sin jamás reemplazar a ninguno de los dos." ([10]).

De Maistre escribe:

«Debe haber un punto de encuentro... y para marchar en línea recta, entre los peligros de la tiranía y los de la anarquía, parece conveniente decidirse por el gobierno de uno solo, moderado por los demás poderes (...).

Si quieres un excelente modelo de tal régimen, lo encontrarás en la autoridad que el Papa ejerce sobre las iglesias católicas... Por supuesto, pretendo hablar *solo de los países donde este poder (papal) está encerrado dentro de límites justos, como Francia, Austria y, desde hace algún tiempo, los Estados de la Casa de Saboya*.» ([11])

Jean Rebotton, comenta en una nota:

«Françoise Vermale, a partir de este pasaje, concluye que Maistre profesaba, en ese momento, un '*ipulsivo galicanismo*' *y* que se erigía como defensor del josefinismo. ¿Es esto verdad? Por supuesto, entre los 20 y 30 años de edad, Maistre tendió, al parecer, hacia las tesis de Frá Paolo Sarpi (1552-1626), defensor de los derechos civiles y políticos contra las intervenciones del Papado, pero, sin duda, debido a su amistad con los jesuitas, no se convirtió en un *"ultragalicano"*... ni un partidario del josefinismo virulento.»

De Maistre, según Faivre, osciló, desde su juventud, entre la ortodoxia católica y un cierto eclecticismo, pero esta doble orientación o pertenencia no perjudicó al saboyano: no lo paralizó en la vacilación ni lo empujó a la inmolación de uno de los dos componentes.

Pero esto equivale a decir que De Maistre, desde un punto de vista religioso, no era ortodoxo, ya que no había renunciado a sacrificar el componente esotéricoiniciático de su pensamiento.

Antoine Faivre también explica por qué el lado esotérico de De Maistre siempre ha sido menos conocido: su primer biógrafo, su hijo Rodolphe De Maistre, de hecho, habló en 1851 de la pertenencia de su padre a la masonería como una aventura pasajera ([13]).

«Posteriormente, a partir de 1921, la colaboración ilustrada de la familia De Maistre, que poseía los archivos del pensador saboyano, y de algunos investigadores, como Georges Goyau, Emile Dermenghem, François Vermale [*Lettre inédite De Maistre á Vignet des Etoles sur la Franc-Magonnerie,* en *Armales historiques de la Révolution française,* 1934], nos ha permitido ver con claridad, a partir de los hallazgos inéditos. Ahora se ha establecido que, durante unos veinte años, la masonería estuvo íntimamente ligada a su existencia... y qué ejerció... una influencia importante en su pensamiento.» ([14]).

De Maistre, según Faivre, fue empujado hacia la masonería, paradójicamente, por su religiosidad, "en un siglo en el que el libertinaje, la incredulidad, incluso el ateísmo, se volvían cada vez más atrevidos..., mientras la religión se mantenía en una posición defensiva y mostraba signos de cansancio, *la masonería inglesa* podía parecerle, frente a estos peligros, como una contraparte saludable, una fuerza auxiliar del cristianismo." ([15]).

Dado que las huellas de las verdades más sutiles se encuentran, según De Maistre, en los sabios de todas las tradiciones, de todos los tiempos, era necesario, según el saboyano, "trascender la diversidad confesional y dar lugar a un *grandioso ecumenismo*... Esto es lo que fascinó al joven [Maistre], inquieto ante la marea creciente de la irreligión... y aunque firmemente anclado en la Iglesia, *no siempre satisfecho con su enseñanza,* en la espera de un conocimiento *superior,* capaz de alimentar mejor su fervor" ([16]).

Tendencias, ideas, hechos: Maistre, Fénelon y Ramsay, entre el quietismo y la masonería

Continuemos en el análisis del estudio de Antoine Faivre para ver algunos de los autores que influyeron en nuestro personaje durante su período masónico. Hasta ahora, pocos habían vinculado a De Maistre con dos personajes como el obispo de Cambrai François Fénelon y el fundador de la masonería de rito escocés, el caballero de Ramsay.

«Fénelon era uno de los autores favoritos de Maistre, quien lo llamaba 'Mi amigo François de Cambrai'. Ramsay, a su vez, escribió una *Histoire de la vie et des ouvrages de Fénelon* (1723); la influencia de Fénelon en el pensamiento de Ramsay es indiscutible. Ramsay, escocés, protestante, convertido al catolicismo [por Fénelon], fue también 'uno de los patriarcas de la masonería' (P. Chevalier, *Histoire de la Franc-Magonnerie française,* Fayard, París, 1974, pág. 77» ([17])

Pero, ¿quiénes eran estas personas?

Fénelon o François de Salignac de la Mothe (1615-1715), seminarista de San Sulpicio, fue ordenado sacerdote en 1674, permaneció unos años en San Sulpicio y en 1695 fue nombrado arzobispo de Cambrai, donde murió.

Defensor de las tesis quietistas de Madame Guyon, fue condenado por el Papa Inocencio XII (12 de marzo de 1697), como cercano a la herejía, por la doctrina del *Amor puro.* Sin embargo, el quietismo de Fénelon no llega a los extremos de Molinos.

> «Sostiene, en un libro sobre la gnosis de Clemente de Alejandría, *la existencia, en la Iglesia primitiva, de la doctrina esotérica del Amor Puro* (P. DUDON, *Le gnostique de Clément d'Alexandrie. Opúsculo inédit de Fénelon,* París, 1930)... Su quietismo [plácido, aceptable] a la mitología de una religión sin infiernos ni paraísos, pasó a través de su discípulo Ramsay, al humanismo filantrópico-masónico" ([18]).

El quietismo es:

> «una tendencia pseudo-hedonista... que pone la perfección espiritual en la oración y la 'contemplación', concebidas pasivamente... Renunciar... al control de la carne y las pasiones, hasta el punto de reconciliar el sensualismo más bajo con la adhesión mística a Dios... en Francia había una doble corriente quietista: una moderada, restringida solo al método de la oración contemplativa y el abandono en Dios [*Fénelon*]...; otra más viva y comprometedora, que está encabezada por *Madame Guyon,* [que fue, sin embargo, defendida por Fénelon], una mujer exaltada que al misticismo contemplativo unía el misticismo sensual con la teoría de la pasividad del alma en las tentaciones y pecados de lujuria (...). Sin embargo, más que en ningún otro lugar, el quietismo mórbido está haciendo estragos en Italia principalmente a través del trabajo del español *Michele Molinos* ... nadie ha desarrollado la teoría quietista hasta las consecuencias extremas como Molinos en su famosa *Guida espirituale*.» ([19]).

Después del arzobispo, pasamos a su biógrafo De Ramsay. André-Michel de Ramsay, nació en Ayr en Escocia alrededor de 1686 y fue el "inventor del 'escocismo' y de los altos grados masónicos (...). En 1709, en Cambrai, conoció al viejo Fénelon y este sería el acontecimiento fundamental de su vida. Se convirtió en su discípulo favorito y luego en su secretario; después de su muerte, el heredero espiritual y el biógrafo. Como deísta (...) se

convirtió al catolicismo, pero a ese catolicismo quietista particular, profesado por Madame Guyon y Fénelon, que *esperaban una reforma total de la Iglesia Romana* (...). En 1714, poco antes de su muerte, Fénelon envió a Ramsay a Madame Guyon, de la cual a su vez se convirtió en su secretario" ([20]). Alee Mellor escribe que Ramsay fue "iniciado, según el *London Evening Post* del 17 de marzo de 1730, en la logia Horn..." ([21]).

El caballero André-Michael de Ramsay

Ramsay anunció que "los vestigios de las verdades más sublimes —de esencia cristiana— se encuentran entre los Iniciados de todas las naciones, de todos los tiempos, de todas las religiones", y que "estos vestigios son una emanación de la tradición antediluviana y *noachida* más o menos velada o degenerada"»

Según Antoine Faivre *(op. cit.* pág. 15), De Maistre, aunque no hablaba explícitamente de Ramsay, había leído sus obras.

La religión esotérica de Maistre: Martínez de Pasqually, Willermoz y de Saint-Martin

Mucho más que Fénelon y Ramsay, tres iniciados han tenido una influencia preponderante en De Maistre: Martínez de Pasqually, Willermoz y de Saint-Martin.

«Jean Baptiste Willermoz, el máximo exponente del misticismo y la masonería en Lyon, destinado a desempeñar un papel destacado en la Estricta Observancia y en la masonería europea... fue un ferviente seguidor de las doctrinas y organización fundada por Martínez de Paqually, su vida está rodeada de misterio, aunque parece que era un judío de familia portuguesa, pero nacido en Grenoble hacia 1715. Pasqually, había creado el culto ocultista de los *Elus Coens*, (...)

Sólo por los medios externos del grado de *Elus Coens y* por los medios internos de la "vida activa" el hombre caído podrá intentar reintegrarse en el estado primitivo del gran Adán. El 'camino activo' consistía en un ritual ocultista basado en la magia, que implicaba un entrenamiento físico, similar al *yoga* y que... debía causar un estado de 'éxtasis', durante el cual el adepto podía ponerse en contacto con el más allá... después de esa serie de complejas prácticas de culto que a veces incluso podían ser peligrosas, provocando en algunos casos la intervención de espíritus malignos, capaces de dominar al invocador. Si el experimento tenía éxito, comenzaba de nuevo y entraba en contacto directo con 'Dios' que se manifestaba con la apariencia de la luz... o incluso con la visión de una presencia angelical.

Algunos de sus seguidores, entre ellos Willermoz, habían sido testigos de estos experimentos y habían sido tan edificados que permanecieron fieles a su maestro, incluso después de su partida final a las Antillas en 1773. Pero nadie, ni siquiera Willermoz, había alcanzado en ese momento el último grado de la última clase, el que asegura la realización concluyente de las prácticas mágicas. Sin embargo, los *Elus Coens* permanecieron en contacto entre sí, comunicando los resultados de los intentos realizados para el éxito final de los experimentos teúrgicos.

La teurgia es un tipo de magia, en la que se supone que se establece contacto (aparentemente) con las fuerzas "divinas" o (realmente) demoníacas, y de esta forma se adquiere el poder de realizar maravillas, a través de este contacto.

Pero después de unos años, la escuela de Martínez de Pasqually se dividió en dos ramas principales. La que encabezaba Claude de Saint Martin y la que se reunía en torno a Willermoz.

Claude de Saint Martin... El alumno más alto desde un punto de vista intelectual y espiritual le dio al *Elus Coens* un contenido diferente,

rechazando el aspecto mágico y la teurgia de Pasqually, para sustituirlo por la elevación "mística" y puramente interior del hombre. De ahí la distinción entre *el martinesismo* [de Martínez] y el *martinismo* [de San Martín], el cual aún conserva seguidores en varias partes del mundo.

Mientras que Willermoz —un espíritu eminentemente organizativo e iniciado en los diversos sistemas masónicos—, se propuso encontrar un punto de acuerdo y un lugar de encuentro entre las diversas sectas esotéricas, viendo en la masonería la organización más adecuada para este propósito.» ([23])

Ahora bien, De Maistre estaba afiliado al *martinismo,* ese grupo ocultista que deriva de Martínez de Pasqually.

Willlermoz, discípulo de Pasqually, era el alma del escocismo francés y del *cohens* de Lyon; él encarnaba el aspecto masónico externo y práctico del martinismo.

Saint-Martin era un teósofo puro, un alto iniciado, mucho más versado en las "cosas secretas" que los otros dos.

«Él representa una concepción más pura y elevada del esoterismo...

De Maistre lo encontró 'infinitamente amable'... Es sobre todo en Saint-Martin en quien De Maistre piensa cuando habla de los "místicos" de su tiempo... El flujo de sus ideas se encuentra a menudo en las de Maistre, cuyo papel parece haber sido vulgarizarlas, 'catolicizarlas' y animarlas gracias al poder de síntesis de su genio y al prestigio de su estilo» (24).

Dermenghem escribe:

«Creo que De Maistre no puede ser bien entendido si uno no insiste en el carácter muy original de su ortodoxia católica y en el *misticismo* ([25]) profundo de su pensamiento.» ([26]).

«La sinceridad... y la ortodoxia del catolicismo de De Maistre van acompañados de un conocimiento profundo de las llamadas doctrinas esotéricas... Me gustaría definir lo que fue exactamente, la influencia de estas doctrinas sobre el pensamiento maistriano es para mostrar cómo contribuyeron a darle una originalidad, una amplitud y una fecundidad de las que todavía hoy se podría sacar provecho.» ([27]).

Dermenghem es muy franco y dice que, si algunos han dudado de la pureza del cristianismo maistriano, viendo en él una especie de Maquiavelo

o Maurras, que quiere servir a la Iglesia y no servirla, hay otros que, para defender la pureza de su ortodoxia, "han descuidado, o negado sus relaciones con las doctrinas sospechosas antes mencionadas, o dejar de tratar de estudiar y comprender cómo un hombre tan serio pudo sentir tal entusiasmo e inclinación por el misterio y ciertas malas amistades." ([28]). Sin embargo, según Dermenghem, De Maistre no puede ser acusado de copiar servilmente al masón Saint-Martin.

Louis-Claude de Saint-Martin

> «Ciertamente —continúa Dermenghem— la relación entre la filosofía maistriana y las doctrinas esotéricas de su tiempo, y especialmente el martinismo, es indiscutible... Pero el autor de *Las tardes de San Petersburgo* no necesitó plagiar a Saint-Martin para apoyar las teorías del pecado, de la Redención, de la Prosperidad, de la Revolución… estas ideas, de hecho, son comunes a todos los filósofos cristianos» ([29]).

Ciertamente, De Maistre tiene su propio origen: un pensador brillante y profundo, ciertamente no fue un oscuro discípulo de Saint-Martin; pero la influencia de este último es innegable.

Maistre, Masonería, Revolución francesa

El afecto de Maistre por de Saint-Martin también se revela en la cuestión de las responsabilidades de la masonería en la Revolución Francesa. De Maistre no aceptó la tesis del abate Barruel, autor de las *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme* (1797-1799), y defendió a los martinistas de las críticas de Barruel, quien le acusa de maniqueísmo.

Por supuesto, la sociedad secreta a la que De Maistre estaba afiliado no tenía el carácter anticatólico y ateo que tomó más tarde, especialmente en Francia, a diferencia de la masonería angloamericana; ni era nada subversiva como la secta de los *Illuminati de Baviera*, fundada en 1776 por Weishaupt, claramente materialista y antirreligiosa, y ferozmente rechazada por De Maistre.

Según Dermenghem, "la opinión personal de De Maistre es clara: la iniciación masónica, *la ciencia oculta moderna tienen una naturaleza religiosa y cristiana... La verdadera fuente de iniciación debe encontrarse, según De Maistre, en el cristianismo primitivo, derivado de una tradición más antigua, en una palabra, de la Cábala judía"* ([30]).

El propósito de la masonería, según nuestro autor, tiene tres grados: 1) filantropía, 2) la reunión de las iglesias cristianas, 3) el cristianismo trascendente.

Maistre (como más tarde el cardenal Danlelou) se refiere a Orígenes y afirma que el cristianismo primitivo era una verdadera sociedad iniciática (¡de nuevo análoga a Guénon!) provista de su propia magia divina.

Según Dermenghem, la tendencia *ecumenista y pancristiana de Maistre*, que profesaba abiertamente el catolicismo y al mismo tiempo emprendía la carrera masónica, no experimentaría en absoluto la más mínima relajación de su ortodoxia, por el contrario, habría sido un medio para servir a la religión de manera más efectiva, "pero —agrega Dermenghem— sin ningún tipo de *exclusivismo"* ([31]), es decir: ¡*Masónicamente...!* De hecho, es el papel propio de la masonería trabajar eficazmente, y sin *un espíritu exclusivista,* sobre el papel de las diferentes iglesias y también, por qué no, de todas las religiones.

> «Pero, ¿cómo podemos lograr esto sin aumentar el *orgullo teológico*... [alguno diría: el *clericalismo*]? Según De Maistre, sería mejor no actuar públicamente, sino por el contrario avanzar lenta y seguramente, evitando encender el polvo antes de poder tener éxito (...). La masonería, por su constitución intrínseca, es el instrumento ideal para esta empresa.» ([32])

Incluso Dermenghem se ve obligado a admitir que la masonería no tomó el camino indicado por De Maistre, pero "esto todavía era posible a fines del siglo XVIII, unos diez años antes de la Revolución Francesa" ([33]). Es una lástima que, según el Magisterio eclesiástico, que es el único garante de la ortodoxia y la pureza de la fe, ¡este no sea el caso en absoluto! De

hecho, Clemente XII y Benedicto XIV habían condenado respectivamente la secta en 1738 y 1751.

> «Sin embargo, Maistre no consideraba a las sociedades secretas como nefastas, sino más bien como instrumentos muy útiles para la religión [trascendente].» ([34])

¡Su "ortodoxia" católica es realmente poco ortodoxa!

Por el contrario, Francovich explica que:

> «no podemos dejar de notar... *la independencia ideológica con respecto a la Iglesia Católica* del futuro autor de *Du Pape.* Y esto se ve sobre todo cuando mantiene la *legalidad del juramento masónico. A pesar de la reiterada condena de Benedicto XIV,* De Maistre sostiene que... el masón puede prestar juramento con seguridad, sin desobedecer al Papa" ([35]).

En resumen, ¡Maistre fue "desobediente por obediencia"!

Incluso Goyau, el otro historiador que pudo consultar los archivos de la casa De Maistre, escribe:

> «*En ningún momento de su vida* parece que las bulas de Clemente XII y Benedicto XIV contra las sociedades secretas preocuparan a Maistre... En 1811 Maistre sostenía la opinión de que 'la masonería pura y simple, tal como todavía existe en Inglaterra, no tiene nada de malo' (...) Las logias martinistas... fueron para Maistre... una escuela. (...) En estas logias había oído hablar de un cristianismo trascendente, que sería una verdadera iniciación... que todavía era accesible a los adeptos de buena voluntad... que unificaría las diferentes confesiones religiosas bajo *un líder que residiría en Jerusalén*...» ([36]).

También hay que señalar que esta teoría no es del joven e inmaduro Maistre, ¡todavía no es "contrarrevolucionario"!

> «Maistre tenía más de sesenta años cuando escribió estas reflexiones; vivió, si podemos decirlo, el período más 'reaccionario' de su vida... Sin embargo, uno notará la benevolencia con la que habla de los 'místicos' y los masones... Se puede decir que esta opinión... es una de las más queridas de Maistre y que la mantuvo por el resto de su vida» ([37]).

Si la carrera masónica de Maistre se interrumpió con la Revolución Francesa, continuó sin embargo manteniendo correspondencia con algunos

iniciados, y sobre todo estudiando literatura esotérica en profundidad, como admite incluso Dermenghem.

Hay que admitir, sin embargo, que, si hasta la edad de cuarenta años Maistre estuvo *totalmente* a favor de la masonería y el ocultismo, la Revolución, la influencia de los jesuitas en Petrogue, cambió su opinión, pero solo *en ciertos puntos y no radicalmente*. La *masonería inglesa* no tenía nada de malo para el saboyano maduro, y no podría haber dañado ni a la religión ni al Estado.

De Maistre es el gran enemigo de los Iluminados de Baviera, los discípulos de Weishaupt, porque reconoce que son culpables de conspirar contra el Trono y el Altar, de ser subversivos, "izquierdistas", revolucionarios; es una combinación de filosofismo moderno y calvinismo, es progresista, revolucionario, de izquierdas, y no es bueno para las *élites tradicionales*

Por otro lado, en lo que respecta al martinismo, Maistre maduro, no aprueba su antipatía, tal vez demasiado *espontánea* o *manifiesta*, por la jerarquía y el clero católico, que habría perdido la "palabra clave"; pero asegura que sus seguidores nunca han caído en excesos deplorables. Pueden ser dañinos, pero solo relativamente, si se oponen radical y abiertamente al principio de autoridad. Pero después de todo, las grandes ideas siempre son peligrosas, y como el senador de *Le Serate*, en el undécimo coloquio, De Maistre defiende al "discípulo virtuoso de Saint-Martin, que no solo profesa el cristianismo, sino que trabaja para elevarse a la cima de esta ley divina". Por lo tanto, es abusivo que el saboyano llame iluminados en sentido estricto a los masones y martinistas ordinarios, que no son peligrosos para el Estado, o si lo son, lo son muy poco.

Hecha esta distinción, no se puede lanzar contra lo esotérico o "místico" la condena que Maistre lanza contra la Carbonería o los nihilistas de su época.

En cuanto a las relaciones entre la masonería y la Revolución Francesa, Maistre, como hemos visto, niega la tesis de Barruel, según la cual la masonería preparó la Revolución, y echa toda la culpa solo a los Illuminati de Baviera, que corrompieron e infectaron a la verdadera masonería, que es sobre todo la masonería inglesa. La masonería no es intrínsecamente mala para De Maistre, la degeneración que ha tenido lugar en ella es comparable a un regimiento de soldados, estropeado por la propaganda subversiva de algunos rebeldes. Un gran número de masones son de buena fe y, por lo tanto, inofensivos, y solo unos pocos conocen el verdadero propósito de la

masonería; Por lo tanto, la secta en sí es bastante inocente, incluso si hay algunos villanos en sus filas.

> «Desde 1801, Maistre no ha negado la culpabilidad de un pequeño número de masones... Pero niega formalmente que la masonería en sí misma tuviera una actitud [políticamente] revolucionaria.» ([38])

Hay una cierta analogía entre el pensamiento de Maistri y el de Augustin Cochin; para el saboyano es probable que la masonería francesa, si no ha conspirado, al menos haya servido a la Revolución, pero si esto ha sucedido, no es por la naturaleza de la masonería, sino por su espíritu de club; la Revolución no es consecuencia de la conspiración de la masonería sino de la deformación de los espíritus, gracias a las sociedades de pensamiento o clubes.

La mayoría de los clubes eran revolucionarios, la mayoría de los masones, incluso franceses, no lo eran. Las logias francesas se han transformado en clubes y son los clubes los que hicieron la Revolución, no la verdadera masonería, ¡ya sea inglesa o francesa! Los que prepararon la Revolución no fueron los verdaderos masones o iniciados, sino los enciclopedistas y filósofos del siglo XVIII.

> «Resumiendo —escribe Dermenghem—, Maistre admitió la realidad del complot revolucionario y anticlerical de los Illuminati de Baviera, así como ... de algunas sectas anárquicas, con las que la masonería, por su naturaleza, no tenía nada en común... en cuanto a los martinistas, Maistre nunca los confunde con los conspiradores librepensadores. Incluso en el tiempo en que está muy lejos de ellos, los defiende contra cualquier acusación grave. Sin embargo, con el paso del tiempo, Maistre fue influenciado por... los jesuitas de Rusia, que tal vez confunden *el buen y el malo iluminismo,* pero que tienen la ventaja de conocer bien las sociedades secretas alemanas, y se vuelven un poco más severos con sus antiguos maestros.» ([39])

A pesar de esto, De Maistre continúa considerando que las sociedades secretas, imbuidas de “misticismo”, son útiles para el catolicismo, en los países luteranos, ya que mantienen el espíritu despierto contra el peligro protestante; pero también son muy útiles, en todo el mundo, en un período de impiedad en el que todas las naciones están separadas de la verdadera Iglesia ([40]). Ya no hay ninguna religión genuina en la tierra, entonces, ¿cómo

se puede reprochar a los "místicos", a los iluminados, a los iniciados o esoteristas, que se esfuerzan por resucitar el espíritu religioso y que luchan contra el materialismo?

En resumen, hay *evoluciones homogéneas* en el pensamiento maistriano, con respecto al misticismo esotérico, que se pueden dividir en dos períodos, separados entre sí por los años 1793-1798:

> «Sería pintoresco... representar al pensador saboyano como alguien que se ha *convertido verdaderamente,* habiéndose dado cuenta de que lo que ha adorado debe ser quemado y que todo lo que ha quemado debe ser adorado. ¿Sería seductor creer que Maistre a la edad de los cuarenta años se dio cuenta de que toda su vida había sido gastada por la causa del mal, que sólo había error y pecado en las audaces investigaciones a las que se había consagrado, y que la "orden" en la que trabajaba era sólo un instrumento hipócrita y sutil de Satanás? Así saldría de su experiencia pasada completamente transformado, arrepentido. Sin embargo, no hay nada de cierto en esta tesis. La verdad es mucho más complicada y compleja. En mi opinión, *no hay* una *conversión* completa *en la vida interior de Maistre*, sino solo una simple *evolución lógica*... El Maistre ruso no contradice al de Chambéry. El Maistre de 1810 no negó, sino que explicó y perfeccionó el de 1780. (...) El primero es, quizás, más atrevido, el segundo... es más prudente y más apegado a los derechos de la autoridad legítima, [¿o tal vez sabía ahora cómo ser menos *espontáneo*?]» ([41]).

No pienso que se pueda negar el carácter esotérico, "ilustrado", iniciático de De Maistre ([42]), pero tampoco pienso que se pudiera afirmar, como lo hace Dermenghem, que este esoterismo no ha afectado de ninguna manera la pureza de la ortodoxia y la fe del saboyano. Es necesario saber distinguir: Maistre no es sólo y únicamente un martinista puro o un "iluminado", pero no se puede negar que trató de interpretar el dogma católico a la luz, no del Magisterio eclesiástico y de la correcta filosofía escolástica, sino de la tradición "teosófica" de su tiempo.

> «Joseph de Maistre –escribe Dermenghem— es quizás el único pensador católico que ha tenido éxito en tal síntesis» ([43]).

Creo que esto es cierto, pero debe señalarse que la realidad de esta síntesis es negativa y que ha permanecido desconocida para la mayoría. El saboyano logró disfrazarla mejor que nadie (¡incluso que Guénon!) gracias a su crítica radical y agresiva de la Revolución Francesa "satánica en su

esencia". Maistre ha logrado ocultar los aspectos esotéricos de su pensamiento, también gracias a sus detractores que vieron en él un reaccionario o contrarrevolucionario puro, y también gracias a sus "devotos" que han presentado, en cambio, solo el otro aspecto de Maistre, por ignorancia o malicia esotérica, el de los católicos fieles al Papa, enemigo de la Revolución y del galicanismo. sin mencionar el elemento iniciático de su pensamiento. Por otro lado, en aras de la verdad y la objetividad, es necesario captar los dos aspectos de Maistre, el del crítico lúcido y despiadado de la revolución sociopolítica, pero también el del iniciado que pretende descubrir un cristianismo esotérico y trascendente, que la Iglesia habría comenzado a olvidar desde los primeros siglos.

El propio Dermenghem dice que el elemento esotérico representa el fermento del pensamiento maistriano, mientras que el elemento romano sería una especie de contrapeso o regulador. Pero el esoterismo y el catolicismo romano son irreconciliables; la "doble pertenencia" no es lícita, por lo que esta síntesis maistriana es válida solo en una perspectiva hegeliana (en la que la síntesis proviene de dos proposiciones contradictorias, la tesis y la antítesis) y no en la romana, que sintetiza lo que no es contradictorio, sino solo lo que es armonioso y complementario: es decir, una teoría o una realidad que armoniza y es perfeccionada y completada por otra teoría o realidad. Aristóteles y Santo Tomás, por ejemplo, sintetizaron los conceptos de "nada" y "acto" gracias al de "potencia"; entre la nada y el ente en acto, hay el ente en potencia, y estos conceptos no son contradictorios sino complementarios, y sólo así han podido dar lugar a una verdadera síntesis (filosofía aristotélico-tomista), y no a una contradicción latente y disfrazada (pensamiento maistriano), que es mucho más peligroso que el error manifiesto. Tomemos el materialismo, por ejemplo: no se puede combatir con un espiritualismo exagerado, de tipo platónico o peor aún martinista (un error no se puede corregir con otro error, todo exceso es un defecto) o con un falso misticismo, que no tiene nada que ver con el verdadero misticismo, como pretendía hacer Maistre. tal vez desviado por la presunción de aquellos que afirman saber lo que la Iglesia de Cristo ignoraría o habría olvidado. En realidad, el materialismo solo puede ser erradicado con la sana razón y la Revelación que Dios ha querido entregarnos a través del Magisterio eclesiástico y no a través de cualquier "iniciado", profeta, cruzado del siglo XX, doctor o profesor, por contrarrevolucionario que parezca.

La frase De Maistre, citada por Dermenghem: "Permanecí así en la Iglesia Católica Romana, no sin haber adquirido, gracias a la frecuentación

de los iluminados martinistas... una masa de ideas de las que me he beneficiado" ([44]) resume muy bien todo lo que se ha dicho.

De Maistre y el "iluminismo"

> «Saint-Martin inspiró a De Maistre, no tal o cual teoría en particular... sino una actitud general, un *estado de ánimo* antimaterialista y antimoderno... de protesta contra el siglo XVIII. [la analogía con Guénon es sorprendente] (...) Bebiendo de la misma fuente (cristianismo y esoterismo), Saint-Martin y De Maistre no podían dejar de encontrarse...
>
> El propio Joseph de Maistre no ocultó sus relaciones personales con los iluminados de su tiempo.» ([45])

Sin embargo, cuando hablamos de los iluminados y del iluminismo a propósito de De Maistre, debemos evitar un posible malentendido. De hecho, en la Europa del siglo XVIII prevaleció el *iluminismo (ilustración) filosófico*, caracterizado por la "fe" en el progreso de la civilización y en la emancipación del hombre bajo la guía de la luz de la razón. Se originó en Inglaterra y pronto se extendió a Francia, Alemania e Italia.

Esta corriente filosófica recoge el espíritu del Humanismo y de la Pseudo-Reforma protestante, y afirma la autonomía de la razón emancipada de toda autoridad y tradición, y la autonomía de la voluntad en el campo moral: sólo la conciencia individual es la fuente de la moralidad y no la Ley divina.

La Ilustración inglesa "moderada" pasó a Francia y degeneró en una forma "radical": el enciclopedismo materialista y ateo (Diderot y Voltaire).

De Maistre, más que un hombre ilustrado, es un *iluminado,* un seguidor de un iluminismo espiritual o místico:

> «Se consideran iluminísticas aquellas tendencias que, en el proceso de... divinización del hombre propenden... hacia la pasividad... del alma *[alumbrados* españoles de los siglos XVI-XVII, quietistas de los siglos XVI-XVII. difundidos en Italia por Michele Molinos y en Francia por Fénelon, *"maestro de.. Maistre", y* Madame Guyon]. Acentúan... la influencia divina mediante intervenciones directas (iluminaciones, inspiraciones) de Dios. En consecuencia, el alma debe dejarse llevar por ellas, en lugar de dejarse guiar por los principios de la razón y la verdad de la fe.» ([46]).

Este iluminismo, que es una desviación del misticismo cristiano, tiene muchos puntos de contacto con el iluminismo esotérico, típico de Martínez, Pasqually y San Martín, que se jactaba de estar inspirado directamente por el Espíritu Santo y de poder alcanzar por sí mismo, desde aquí abajo, la visión de la Esencia de Dios.

Finalmente, estaban los Illuminati de Baviera, también masones, pero más cercanos a la ilustración racionalista. No debería sorprendernos ver, en el siglo XVIII como hoy, ilustrados e iluminados, racionalistas y antirracionalistas frecuentando las logias: de hecho, muy a menudo, son dos caras de la misma moneda: el *luciferismo.*

El "iluminismo" de la época maistriana: Luciferismo y Satanismo

Hablando del *luciferismo,* es necesario especificar en qué se diferencia del *satanismo*, más comúnmente conocido. Para los luciferinos. Lucifer es el Ángel Caído portador de luz, pero injustamente condenado. Es el "dios" bueno, reprobado por el Dios "malo" Adonai, y no se identifica con Satanás. Mientras que el *satanismo* no acepta esta distinción. Para él, Lucifer y Satanás son la misma cosa.

Los satanistas son aquellos que conscientemente obran el mal a través de prácticas impías y obscenas. Mientras que los luciferistas se dan aires de grandeza y una apariencia de respetabilidad, los satanistas admiten, sin hipocresía, su maldad, y por lo tanto son menos mezquinos y peligrosos que los luciferinos, y también menos orgullosos.

Para la teología católica, Satanás y Lucifer son la misma realidad: el Diablo o el Ángel malo, mientras que *el satanismo es* la adoración que se rinde a Satanás.

> «Aquellos que no creen en Satanás —escribe monseñor Antonino Romeo— no admiten... el *Satanismo.* ... La superstición... la credulidad indisciplinada... adulteran el concepto de Satanás... para convertirlo en una deidad malvada a la que servir o con la que reconciliarse... De donde derivan ... ofrecimientos para apaciguarlo, y las mil prácticas... todavía existentes (...).
>
> Entre los gnósticos... Satanás... es exaltado por haber reivindicado los *derechos del hombre* revelando a Adán la "gnosis" del bien y del mal, enseñando la rebelión contra el mandato tiránico del Creador. Marción se acercó a esta doctrina. (...) Los Cainitas... exaltaron como libertadores a los grandes rebeldes contra Dios: Caín, Esaú, Sodoma, Coré,

sobre todo Judas que merece culto divino, por haber liberado a la humanidad de Jesús (...). El culto a Satanás se concentra en las "masas negras" (...). La guarida secreta del satanismo es ciertamente la masonería, que hereda la fe y las costumbres del gnosticismo cainita (...). El espiritismo ocultista y la teosofía... son la religión... promovida por la masonería (...). La rebelión satánica es el desafío sacrílego a Dios, o la afirmación heroica del ego que defiende su integridad absoluta.» ([47]).

Como se puede ver, la teología sólida, a diferencia del esoterismo, no hace una distinción sustancial entre luciferinistas y satanistas.

De hecho, el esoterismo consiste, esencialmente, en el esfuerzo del hombre por descubrir la divinidad latente en sí mismo. Pero esta es la esencia del *luciferismo.* Lucifer, de hecho, como enseña Santo Tomás, no se convirtió en un demonio (como un ángel que era), porque:

«deseaba ser totalmente igual a Dios, porque con su inteligencia de espíritu puro, entendía que esto era imposible. Porque todo tiene una tendencia natural a conservar su propio ser, ahora bien, este ser no se conservaría si se transformara en otra naturaleza. El burro, por ejemplo, no quiere ser un caballo: porque si se transformara en un caballo, ya no existiría. Lucifer deseaba ser como Dios, en la medida en que quería como fin último la bienaventuranza que podía alcanzar con sus propias fuerzas naturales, desviando su deseo de la bienaventuranza sobrenatural, que se obtiene solo por la gracia de Dios, es decir, deseaba alcanzar la bienaventuranza última por su propia fuerza.» ([48])

Los iniciados, en cambio, son verdaderos asnos que pretenden convertirse en caballos, y no siendo espíritus puros, son... estúpidos, quieren hacerse Dios, cayendo en la tentación de Satanás; ¡así se arrojan de cabeza a las tinieblas del esoterismo y luego, Dios no lo quiera, se arrojan al infierno para siempre. Si alguien les califica como "satanista", como lo hizo la RISS con Evola, se ofenden, tal vez porque desprecian una forma vulgar de ocultismo, como cierto tipo de *satanismo vulgar* que es repugnante para nuestros refinados iniciados, los cuales ciertamente no desprecian el luciferismo, solo que dadas las limitaciones humanas se encuentran con el error que Lucifer nunca habría cometido: queriendo hacerse Dios. Así que tal vez no sean satanistas, sino "luciferinos"... es decir, de unos *pequeños* Lucifer.

Por esoterismo, el hombre es un *"Deus absconditus",* pero no todos lo saben. Es tarea de la *gnosis* llevar al hombre imperfecto, exotérico o no iniciado al *conocimiento o* conciencia de su divinidad latente y potencial. *La*

iluminación debe liberar, o hacer pasar de la potencia al acto, la parte de divinidad inherente y oculta en todo hombre. Para poder conseguirlo, habría, según los iniciados, ciertas técnicas secretas, conocidas solo por unos pocos elegidos, y transmitidas de (gran) maestro a (gran) maestro, en la cadena de sociedades secretas, por tradición oral.

> «A finales del siglo XVIII... el iluminismo o la Teosofía ([49]), que era muy diferente de la actual, eran tan importantes que De Maistre podía dedicar la mitad de su vida a su estudio, tratando de elevar la 'ciencia del hombre' hasta un 'cristianismo trascendente', despojado de ciertas exageraciones. En medio de practicantes como Mesmer, o aventureros, como Cagliostro, había iniciados serios como Saint-Martin.» ([50]).

De este último hablará Maistre en *Las tardes de San Petersburgo.*

"Un curso completo de iluminismo", o: el undécimo coloquio de las Tardes de San Petersburgo (1809)

El undécimo es el último coloquio de *Le Serate*; algunos han querido leerlo para demostrar la absoluta ortodoxia del Maistre maduro, a pesar de su pasado masónico. Maistre, por otro lado, lo definió, en 1820, justo un año antes de su muerte, como "un curso completo de iluminismo" ([51]). Por lo tanto, me parece necesario citarlo extensamente.

> «Es costumbre —dice el senador— llamar 'iluminados' a aquellos hombres culpables [los Iluminati de Baviera] que se atrevieron... a organizar en Alemania... el horrendo proyecto de eliminar el cristianismo y la soberanía de Europa.
>
> El mismo nombre se le da al *virtuoso discípulo de Saint-Martin*, que no solo profesa el cristianismo, sino que trabaja exclusivamente para elevarse a las alturas más sublimes de esta ley divina... lo que nunca ha sucedido ... para caer en la mayor confusión de ideas. (...) No puedo escuchar sin irritar a algunas personas desafortunadas... gritar al *iluminismo* tan pronto como escuchan una palabra que excede su inteligencia... hoy más que nunca debemos preocuparnos por estas elevadas especulaciones, porque debemos estar preparados para *un enorme acontecimiento* en el orden divino [no es casualidad que Guénon concluya *El Rey del Mundo* con esta misma cita de Maistre, y Julius Evola lo muestre al comienzo de *Revuelta contra el Mundo Moderno* - nota del autor], hacia el que nos dirigimos a una velocidad cada vez más fuerte que debe impresionar a todos los que lo observan. Ya no hay

religión en la tierra: la raza humana no puede permanecer en tal estado... '*Ha llegado el momento*'... ¿Crees que este *acuerdo de todos los hombres* puede ser despreciado?... El materialismo que infecta la filosofía de nuestro siglo le impide ver que la *doctrina de los espíritus*, y en particular la del *espíritu profético*. está respaldado por la *tradición más universal.* (...) Quedará demostrado que *las tradiciones antiguas son todas verdaderas;* que todo el paganismo no es más que un sistema de verdades corruptas y distorsionadas; y que es suficiente... limpiarlas y colocarlas de nuevo en su sitio para verlas brillar a plena luz. (...) Juzgad si los 'iluminados' están equivocados cuando prevén una *tercera explosión de bondad todopoderosa* a favor de la humanidad más o menos cercana... No desprecies a las personas... que ven en la Revelación misma razones para prever una *revelación de la Revelación.* Llama a estos hombres 'iluminados' si quieres, estaré completamente de acuerdo contigo siempre y cuando hables en un tono serio. (...) Todo anuncia '*una cierta unidad* hacia la que avanzamos a grandes pasos'. (...) Y nosotros, ¿sabemos lo que nos espera? Dios estará con nosotros 'hasta el fin de los tiempos', 'las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia'... Muy bien; díganme: ¿se deduce de estas palabras que Dios se ha cerrado a toda *nueva manifestación, y* que no se le permite *revelarnos* nada más allá de lo que sabemos? (...) Un *nuevo descenso del Espíritu Santo* es ahora uno de los eventos más esperados. (...)

El conde responde: en primer lugar, no afirmo que todos los 'iluminados' sean masones... Su dogma fundamental es que el cristianismo, tal como se conoce ahora, no es más que una 'Logia azul' hecha para la gente común, y que depende del 'hombre de voluntad' para elevarse de grado en grado al conocimiento sublime que poseían *los primeros cristianos, que eran verdaderos iniciados.* Esto es lo que algunos alemanes han llamado 'cristianismo trascendental'; esta doctrina es una mezcla de platonismo, de origenismo y de filosofía hermética basada en el cristianismo. Tuve la oportunidad de convencerme a mí mismo... que cierta clase de estos 'iluminados' tenían rangos superiores desconocidos... también tenían un culto y sacerdotes, a quienes llamaban... *cohén.* No se dice que... realmente no hay aspectos verdaderos, razonadores y conmovedores en sus obras, pero están demasiado conectados con partes falsas y peligrosas, debido *sobre todo* a su aversión a toda autoridad y jerarquía sacerdotal. Incluso el teósofo moderno más culto, sabio y elegante, Saint-Martin, cuyas obras constituían el código de los hombres

de la cultura a la que me refiero, participaban de estas características. Murió sin querer recibir a un sacerdote... no creía en la legitimidad del sacerdocio cristiano... Los he observado durante mucho tiempo, he copiado sus manuscritos con mis propias manos; estos hombres, entre los que he tenido amigos, me han ofrecido a menudo excelentes ejemplos... *esta secta puede ser útil en países separados de la Iglesia* porque mantienen los sentimientos religiosos... y los preparan para la reunificación.» ([52]).

Esta conversación resume y confirma la interpretación de un Maistre católico-esotérico; sus maestros son Platón, Fénelon, Orígenes. El editor de la última edición de *Las tardes de San Petersburgo* escribió:

«Atraído por místicos y escritores esotéricos, no podía dejar de sentir el influjo de ese ... 'iluminismo' que tuvo entre sus maestros a Böhme, Swedemborg y Martínez de Pasqually, el maestro y fundador de esa escuela que fue llamada martinesismo y de la cual forma parte uno de los autores que ... De Maistre cita a menudo... Claude de Saint-Martin, 'el filósofo desconocido'... que ejerció una influencia considerable en la masonería rusa. Esta corriente, todavía en funcionamiento, es el martinismo. (...) La masonería había sido severamente condenada en 1738 por Clemente XII y en 1751 por Benedicto XIV. Pero el conde de Saboya... no consideraba peligrosas las sociedades secretas. En cambio, pensó [*non sentire cum Ecclesia*] que podrían prestar importantes servicios a la religión católica, ayudando a reunir a las diversas Iglesias cristianas gracias a la profundización esotérica de los dogmas. (...) Su experiencia masónica duró diecisiete años: en 1791 la Logia de la *Perfaite Sincérité*... se disolvió... A partir de ese momento, De Maistre, aunque siga frecuentando los círculos de inspiración martinista o esotérica, ya no aceptará volver a la masonería...

Para comprender la personalidad profunda y compleja de Joseph de Maistre, *que no puede reducirse a la pura dimensión política,* es oportuno comprender su experiencia masónica juvenil y su reflexión religiosa... De hecho, no sólo es uno de los fundadores del pensamiento [político] contrarrevolucionario, sino también y sobre todo uno de los maestros del romanticismo religioso y uno de los inspiradores del misticismo ruso del siglo XIX. El conde De Maistre creía seriamente en la función religiosa de la masonería... Sostiene... que la iniciación masónica es esencialmente cristiana y que el verdadero origen de la iniciación debe buscarse en el cristianismo primitivo, que restauró y expandió

la tradición primitiva. Sobre la publicación de las *Mémoires*... de Barruel (1796-1799), en la que denunció la 'conspiración masónica', De Maistre reaccionó escribiendo que la masonería no era peligrosa en sí misma, y que solo unas pocas logias, como la de los Illuminati de Baviera, habían asumido una actitud revolucionaria. En 1801 su juicio cambió ligeramente: mientras negaba que la masonería hubiera tenido una función revolucionaria, admitió la culpabilidad de muchos masones... Pero la responsabilidad... no podía imputarse a la masonería como tal. Unos años más tarde, en 1809, ... escribiendo el undécimo coloquio de *Las Tardes de Petersburgo,* De Maistre aceptó la teoría de la conspiración, pero explicó que la responsabilidad recaía en los Illuminati de Baviera que habían utilizado las Logias para llevar a cabo su diseño revolucionario. Anticipándose a las tesis de Augustin Cochin, finalmente llegó a escribir que tal vez la estructura de las Logias... había permitido que los clubes revolucionarios los transformaran en centros de organización subversiva. Sin embargo, siempre quiso distinguir entre la masonería en general y los martinesistas y martinistas a los que habría reprochado algunas *peculiaridades,* pero siempre defendiéndolos de la acusación de ser revolucionarios... Leyendo el décimo y el undécimo coloquio de *Las tardes de San Petersburgo* ... parecería que De Maistre había cambiado su opinión sobre el 'cristianismo trascendente'... El conde... dice: 'mientras que los piadosos discípulos de Saint-Martin, guiados por la doctrina de su maestro... afrontan el cruce de las olas nadando, yo dormiré en paz en esta barca [la Iglesia Romana]'... Pero el conde no refleja completamente el pensamiento del autor; el conde expresa al senador (encarnación del esotérico Maistre) las objeciones que *un católico demasiado prudente* podría hacer a las teorías del senador martinista. Sin embargo, al final de la discusión admite la posibilidad de profundizar esotéricamente los dogmas siempre que los sistemas teosóficos... no conduzcan... al desprecio (*demasiado espontáneo*) de la autoridad eclesiástica.

Sería ilegítimo sostener que Joseph de Maistre era un martinista puro. Sin embargo, es evidente que su experiencia esotérica juvenil le ha ofrecido la posibilidad de volver a meditar la revelación cristiana en una dimensión fecunda... Incluso después de huir de Saboya, invadida por las tropas francesas, continuó frecuentando círculos esotéricos, primero en Lausanna... luego a Rusia. (...) En 1790… lee las *Reflichtions*

on the Revolution de Edmund Burke... un libro que rápidamente se convirtió en uno de los textos fundamentales del pensamiento conservador y que contribuiría de manera decisiva a la formación del pensamiento político maistriano. Burke criticaba la tesis de que *la Revolución Francesa* fue similar a la Revolución *Inglesa* del siglo precedente. Sin embargo, según el escritor inglés, la segunda *había sido una restauración de los derechos tradicionales e históricos,* mientras que la primera rechazaba cualquier vínculo con la historia nacional para construir una sociedad abstracta, basada en el mito de la razón pura» ([53]).

De Maistre y Joaquín de Fiore

El monje cisterciense medieval Joaquín de Fiore dejó muchos discípulos directos e indirectos. Los "joaquines" pueden definirse como todos aquellos autores que anuncian, después de la época actual de la Iglesia, una nueva época caracterizada por una efusión más abundante del Espíritu Santo y una regeneración completa de las cosas.

Los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX están llenos de "profetas místicos" que anuncian un gran acontecimiento *ecunómico* que renovará la cristiandad. En 1779 los "Illuminati de Aviñón", bajo la influencia de Swedenborg, anunciaron la llegada de "un nuevo reino" ([54]). En 1791, Gombault predijo una "regeneración universal" ([55]). En 1797, los "Hermanos de San Juan Evangelista" publicaron un manifiesto que es una amalgama de la Cábala y la tradición cristiana. Saint-Georges de Marsais anuncia como inminente el Advenimiento del "reino del Espíritu". El cristianismo sería una sombra, una figura preparatoria de la realidad, como lo fue la Antigua Alianza; el papel del cristianismo sería llegar a una Iglesia ecuménica o profética, una especie de "*Nueva Alianza*".

Entre esta plétora de falsos místicos, cabe mencionar a Karl von Eckartshausen (1752-1803), un católico que profesaba un gran apego a la Iglesia Romana, pero al mismo tiempo su tradicionalismo esotérico también le permitió creer en una Iglesia neumática, que preparada por la Iglesia Romana, como esta fue preparada por la Sinagoga Mosaica Antigua, debía unir a todos los hombres. En su obra principal *Die Wolke über dem Heiligthum* (1802), retoma la teoría de las tres edades de Joaquín de Fiore, permaneciendo en la ambigüedad: ¿es la tercera edad en el tiempo o vendrá solo después del fin del mundo?

Joseph de Maistre es la figura más lúcida e interesante de esta corriente de pensamiento. Algunos quieren presentarlo, de manera partidista, exclusivamente como el campeón de la contrarrevolución, el que definió la revolución como "satánica en esencia", pero ocultan el hecho de que también había escrito: "Europa es un fermento, que nos está llevando hacia una *revolución religiosa* inolvidable, y de la cual *la revolución política*... fue solo el horrible prólogo. Se necesitaban alborotadores para despejar el terreno; ahora verás venir al arquitecto" ([56]).

Algunos autores han visto en el nombre masónico *Josephus a Floribus*, que el joven De Maistre había recibido en la Logia de la *Sincérité* en 1778, una referencia del saboyano a Joaquín de Flore, pero de esto no podemos estar seguros, ya que es más probable una alusión a la insignia heráldica de su familia. Lo cierto es que Maistre profetiza una "Gran Obra" o *"la revelación de la revelación"* (una expresión típicamente joaquinista), es decir, "cristianismo trascendente" o una era ecuménica ([57]).

Emmanuel Swedenborg

En su primera verdadera obra, las *Consideraciones sobre Francia* (1796), Maistre escribía: "O se formará una nueva religión, o el cristianismo se rejuvenecerá de alguna manera extraordinaria" ([58]). Se inclina por la segunda hipótesis, pero la perspectiva en la que ve el "rejuvenecimiento" del cristianismo es original para un contrarrevolucionario puro; de hecho, Maistre escribe: "¿Qué sabemos nosotros si no ha comenzado *una gran revolu-*

ción moral?" ([59]). En resumen, a la *Revolución* progresista y *política*, "satánica en su esencia", Maistre opone una revolución *moral*, espiritual *o mística, esencialmente buena.*

Un "contrarrevolucionario... revolucionario"...

Cosa extraña: un "contrarrevolucionario... revolucionario", parecería imposible. ¡Pero no! Porque Maistre lo es en dos aspectos diferentes: *política y socialmente contrarrevolucionario* y *religiosa* o místicamente revolucionario.

Lo que es aún más sorprendente y esclarecedor: para Maistre la revolución real comenzará *en Inglaterra*, a la que debemos mirar con *confianza*. ([60])

Parece que Maistre es el defensor de una evolución heterogénea del dogma y de la Iglesia Católica, es decir del paso de la Iglesia Romana a un Nuevo Orden, infinitamente superior, y *ya* a las puertas (cabe señalar que Maistre murió en 1821, pero... *"mil años delante de Dios son como un solo día"...).*

De hecho, Maistre escribió al abad de La Mennais, el 1 de mayo de 1820, un año antes de su muerte:

> «La juventud será restaurada por la Iglesia. *Pero, ¿será la misma Iglesia que vemos hoy?* Yo me pongo de rodillas, lleno de esperanza y resignación...» ([61]).

¿La resignación del conservador político, frente al avance de la revolución social, y la esperanza del esotérico frente a la revolución espiritual que ahora está a las puertas, que tendrá que restaurar el desorden causado por la primera?

¿Es De Maistre una especie de Jano de dos caras, que logra combinar *tradicionalismo y profetismo*, y que mira, con una cara llena de horror, las convulsiones socioeconómicopolíticas, mientras que con la otra cara apunta, "lleno de confianza", a la nueva era del Espíritu?

La relación entre Joaquín de Fiore y *Josephus a Floribus* (alias De Maistre) es clara en el 11º Coloquio de *Las Tardes de Petersburgo*, definido por el propio Maistre como "un curso completo de 'iluminismo'" ([62]) del que ya me he ocupado extensamente.

La escatología maistriana

Hemos visto que Maistre anuncia una gran *revolución religiosa,* una nueva Revelación, una tercera era, un rejuvenecimiento del cristianismo, gracias al esoterismo, un nuevo derramamiento del Espíritu Santo, una "revelación de la Revelación" del tipo joaquinista. Dado que todo evoluciona, la religión también tendrá que evolucionar, pero ¿cuál será el final de esta evolución?

> «En el clero, incluso regenerado por la persecución, Maistre encontró el celo y cierto espíritu conservador, pero ya no la *llama creativa* [Propiedad exclusiva de iniciados o profetas – nota del autor]» ([53]).

En medio de la catástrofe revolucionaria, "Maistre solo ve dos alternativas: o nacerá una nueva religión, o el cristianismo se rejuvenecerá extraordinariamente, y opta por esta última. Pero... no es solo una modernización de la Iglesia... será un nuevo derramamiento del Espíritu Santo... No se trata de una nueva religión, sino de una nueva forma de religión eterna" ([64]). La humanidad volverá a su estado original de justicia:

> «el mundo será purificado por el fuego... en la nueva tierra, la humanidad regenerada vivirá de nuevo en unidad y paz, y entonces comenzará el reino eterno de Dios en la tierra, en santidad primitiva, *con Jerusalén como su capital... y el regreso de Israel a Palestina*» ([65]).

Parece que el saboyano en sus manuscritos, escrupulosamente citados por Dermenghem, aboga por una escatología milinarista.

El milenarismo es un:

> «error escatológico, según el cual Jesús... debe reinar visiblemente mil años en esta tierra, al final del mundo. También se le llamaba quiliasmo... El punto capital, en el que se dividen los milenaristas, está constituido por los goces, que según algunos son de naturaleza sensual *(milenarismo carnal),* según otros de orden espiritual *(milenarismo espiritual).* El milenarismo carnal es de origen judío. Según una antigua tradición rabínica, la historia del mundo debe terminar dentro de siete mil años, el primero de los cuales representaría la primera parte de la semana mosaica (la era premesiánica), el último el sábado, el milenio de descanso y fiesta, en el que se establecería el reino mesiánico, en el pacífico disfrute de todos los bienes temporales (riquezas, sumisión de todos los pueblos, *el triunfo de Israel)*... El milenarismo espiritual [habla] de un reino lleno de alegrías espirituales, aunque rico en bienes

temporales. (...) en la Edad Media hubo un retorno fanático a esta ideología con Joaquín de Fiore... El milenarismo carnal, siendo diametralmente opuesto al espíritu cristiano... fue rechazado desde su nacimiento como una herejía... Además, el milenarismo espiritual, que fascinó a tantas mentes, no goza de pruebas; de hecho, se opone directamente a la enseñanza de los símbolos de la fe... en el que solo se habla de dos venidas de Cristo, una *en humildad* y otra *en gloria,* con el fin de llevar a cabo el Juicio Universal, a la que seguirá inmediatamente la remuneración de cada uno... En esta perspectiva, el milenarismo no puede tener lugar. Estos y tantos argumentos bíblicos y patrísticos han llevado a los teólogos más serios (Santo Tomás, San Roberto Belarmino) a considerar el milenarismo mitigado como *temerario,* así como *erróneo.* Recientemente el Santo Oficio (21 de junio de 1944) declaró: "El sistema del milenarismo mitigado no puede enseñarse sin peligro de errar"... En relación con el milenarismo está la teoría de la *edad aurea de la Iglesia...* en la que... una vez que se elimine el papado y la arrogancia de los gobiernos dictatoriales, se establecerá una democracia cívicoreligiosa universal, en la que los ciudadanos disfrutarán de una paz duradera, sin ser perturbados por ningún mal físico y moral... En el siglo XIX esta teoría se difundió ampliamente en *Inglaterra...*

Muy diferente es el sistema... defendido por el canónigo E. A. Chaubaty... Al final del mundo, los hombres presentes a los cataclismos previstos por la Sagrada Escritura sobrevivirán a la conflagración universal y darán lugar a una descendencia pura, sin pecado original, destinada a construir la nueva Jerusalén, en la que Jesucristo reinará visiblemente, asistido por su Vicario, el Papa. Tales concepciones son fundamentalmente erróneas porque son contrarias al concepto evangélico del reino de Dios en la tierra, en el que siempre habrá sufrimiento... e imperfecciones» ([66]).

Maistre, María des Vallées y el milenarismo joaquinista

En este capítulo me gustaría destacar el desarrollo que se ha dado recientemente a la vertiente joaquista del pensamiento maistriano, leído a la luz de los mensajes de una vidente que también habló de una tercera edad: María des Vallées. Su pensamiento no es abiertamente joaquinista, pero puede leerse bajo esta luz.

No es casualidad que Emile Dermenghem autor de *Joseph de Maistre* haya escrito también otro libro interesante: *La vie admirable et les révélations de Marie des Vallées* (Plon, París, 1926). Esto es significativo porque algunos movimientos católicos-esotéricos-tradicionalistas (también presentes en Italia y más allá, como TFP, Alianza Católica *y cætera),* proanglo-americanos, en clave conservadora anticomunista y en defensa del latifundio, se basan hoy en María des Vallées ([67]), en De Maistre y en el mensaje de Fátima, leído en clave temporal, para plantear una tercera época milenaria, enmascarando todo bajo la autoridad de un gran santo, Luis María Griñón de Montfort, que conocía e hizo uso de las revelaciones de María des Vallées, pero sin ninguna interpretación milenaria.

Cuando Montfort en *el Tratado sobre la Verdadera Devoción a la Virgen María* (VD), en el *Secreto de María* (SM) y en la *Oración Abrasada* (OA), habla del fin de los tiempos, como el tiempo en el que crecerá el influjo de María y del Espíritu Santo, también está hablando de una segunda venida de Dios que será preparada por María. Ahora bien, hay que saber que:

> «en el momento de la beatificación de Griñón de Montfort, el primer censor de sus escritos hizo algunas reservas sobre el segundo advenimiento de Jesucristo: '... Jesucristo —escribe el censor—, según el símbolo de nuestra fe, vendrá de nuevo, no para ser conocido, amado y servido, sino *para juzgar a los vivos y a los muertos*. No entiendo muy bien cómo María es el camino futuro por el que Jesús vendrá por segunda vez...'. En este caso, el censor interpreta muy claramente que el segundo advenimiento de Jesucristo será la parusía del Juez supremo según lo que dice el Credo: *Et iterum venturus est judicare vivos et mortuos.* Y dado que la venida final de Cristo será repentina (Hechos 1,11), no entiende cómo María podrá prepararnos para ella. La respuesta que J. Rosatini y F. Mercurelli dan al primer censor (y, en esencia, también al tercero) desvía la atención de la escatología al tiempo de la Iglesia, presentando la segunda venida de Cristo en un sentido espiritual. No es difícil entonces hacer consideraciones sobre el papel que María puede desempeñar: el autor habla del reino de Cristo en este mundo, el que tendremos en nuestros corazones para la Fe... cuando *habrá un solo rebaño bajo un solo pastor.* Ahora bien, nos parece que Dios ha decretado que esto se haga por medio de María; solo ella *aplastará todas las herejías en todo el mundo.* Sin insistir en que los dos autores pasen por alto la evidencia de que María tendrá que prepararnos

para el Reino de Cristo, creemos que su interpretación identifica la Segunda Venida de Cristo con su reino espiritual, que se realiza en este mundo, y perfectamente en el Otro... [después del fin del mundo, en el Paraíso – nota del autor].» ([68])

En 1918, en un extenso comentario sobre el *Tratado*, el padre montfortiano Hubert-Marie Gebhard excluye que la segunda venida de Jesús de la que habla Montfort debe colocarse en el Juicio Final. No, dice, se trata de la venida de Jesús entre los hombres por medio de la gracia, de la cual María es dispensadora y tesorera. Esta segunda venida comienza inmediatamente después del advenimiento de Cristo en este mundo, con su Encarnación y Nacimiento, y durará hasta el fin del mundo en el que Jesús regresará física y corporalmente a este mundo para juzgar a los vivos y a los muertos. En 1853, el tercer censor de los escritos de Montfort rechazó la idea de que el segundo advenimiento de Jesús indicaba un "estado futuro muy feliz de la Iglesia", según lo entendían ciertos defensores de la causa montfortiana, que se referían a Gaudencio, en quien el censor veía en cambio el error del milenarismo, un error que el tercer censor no atribuyó a Montfort sino a algunos de sus comentaristas.

María des Vallées asiste a
la Misa de San Juan Eudes

«Rosatini y Mercurelh asumen la tarea de liberar a Montfort de las sospechas del milenarismo; afirman que tanto San Gaudencio como

> Montfort están lejos de hablar de 'ese reino corpóreo y temporal de Cristo al que se refieren los milenaristas', y admiten, antes del Juicio Final, solo un reino (o venida) de Cristo del orden espiritual. En 1966 entró en liza... Louis Pérouas (...) [que compara] a Montfort con grupos heterodoxos en los que encontramos 'varios elementos que la sociología religiosa llama milenarismo mariano: la seguridad de la renovación de la Iglesia por medio de una *salvación terrenal, total, mágica, inminente,* que sería dada por la Virgen María.» ([69]).

Un sociólogo, J. Séguy, quiere ver en el propio San Luis de Montfort una veta de milenarismo, pero el famoso mariólogo René Laurentin, en su libro *Dieu seul est ma tendresse* (Oeil, París, 1984), "rechaza decididamente la etiqueta de milenario que Séguy atribuye a Montfort... [y] no cree que Montfort pueda ser colocado en la estela joaquinista" ([70]).

De hecho, hay que señalar que el santo escribe: "Dios vendrá por segunda vez... para reinar en todas partes" (*El secreto de María,* 58). Dice "Dios" y no "Jesús": esto deja claro que el Santo no se refiere a la Parusía, sino a la venida espiritual de Dios en este mundo y en las almas de los justos y en la sociedad, ¡gracias a la intercesión de María! Montfort no tiene nada que ver con el joaquimismo. "La peculiaridad de Joaquín de Fiore es la concepción de la Tercera Edad como *superación* radical de Cristo y de la Iglesia" ([71]). Según Joaquín, la tercera era se compone de tres órdenes "jerárquicos", el *Ordo coniugalis, clericalis et spiritualis,* de estos, el tercero es superior al sacerdocio de la Nueva y Eterna Alianza (en resumen: ni sacerdotes, ni casados, sino cruzados del siglo XX, como algunos todavía repiten hoy).

Incluso el famoso historiador de la Iglesia, monseñor Umberto Benigni, habla del milenarismo místico, que se caracteriza por la "fe" en el "Evangelio eterno... o super-evangelio" que sería el *"Nuevo Testamento"* de la tercera edad del Espíritu Santo. Mientras que la primera era (Antiguo Testamento) es del Padre y la segunda (Nuevo Testamento) es del Hijo. Según Mons. Benigni, Joaquín de Fiore es un milenario místico. El joaquinismo conduciría al "Espíritu Libre" (muy diferente del Libre Pensamiento) o a la "iluminación" que no sería más que una "vieja estafa intentada desde los primeros tiempos contra la Jerarquía" (cf. U. Benigni, *Storia sociale della Chiesa,* Vallardi, Milán, 1922, vol. V, págs. 497 y 554).

En lo que respecta a Monfort:

«se observa con sorpresa que los editores de las *Obras completas* de Montfort, tacaños con la información al indicar las fuentes a las que el Santo ha recurrido para hablar de los últimos tiempos, se contentan con identificar tres (aquellas a las que se refiere el texto de Montfort): la vida de María des Vallées escrita por M. de Renty (*Tratado sobre la verdadera devoción a la Virgen María,* 47), el *Tractatus de vita spirituali* de San Vincente Ferrer (VD 48) y la vida del Padre Rigoleuc (VD 217) (...). Con respecto a esta perspectiva en particular... la principal inspiración de Montfort sigue siendo la 'Sainte de Coutances', María des Vallées (1590-1656), cuya vida leyó, escrita por M. de Renty (VD 47)... Montfort ciertamente toma prestado de María des Vallées el escenario de los últimos tiempos, que incluye los escenarios del reino del pecado... al reino de la gracia por medio de... Jesucristo antes de su venida para juzgar al mundo.» ([72]).

Ciertamente hay dependencias y similitudes entre el Santo y la vidente de Coutances, pero también hay muchas diferencias.

«Uno se da cuenta de que Montfort respira un aire muy diferente, ciertamente más teológico, que el de María des Vallées. En conclusión, Montfort se muestra como un hombre abierto a los grandes horizontes de la historia de la salvación ... Sobre los cimientos —no igualmente sólidos—, de las revelaciones privadas, de la Biblia y de su carisma teológico-profético, ve el fin de los tiempos como 'el reino del Espíritu, del Padre y del Hijo'...» ([73]).

Montfort sólo predice un aumento de la santidad en la fase final de la historia, de modo que se puede afirmar con certeza (que también nos viene de la canonización de Montfort, que garantiza infaliblemente su perfecta ortodoxia), que "Montfort no es ni milenario ni joaquista." ([74])

Lo que no es posible conceder a ciertas corrientes de tipo fundamentalista-maestriano-esoterista, es apoyarse en Montfort para promover una actitud de milenarismo disfrazada y protegida por la autoridad del Santo.

Pero veamos, en resumen, cuál es el mensaje escatológico de María des Vallées.

«La expectativa de una *renovación colectiva* es uno de los temas principales de las visiones de María des Vallées... Su ideal era... la *destrucción del pecado... la aniquilación del mal moral, la* conversión general... en el tiempo durante el cual el Espíritu Santo derramará el fuego del Amor divino sobre toda la tierra y obrará su diluvio... El primer

diluvio es el del Padre eterno, y fue un diluvio de agua; el segundo es el del Hijo, y fue un torrente de sangre; el tercero es el del Espíritu Santo y será un diluvio de fuego. (...) Jesús le dijo a María des Vallées que durante la Conversión General *las almas nunca volverían a pecar*. (...) La gran desolación *aniquilará todos los pecados de la tierra... es* la *destrucción del pecado* y la conversión general de las almas lo que Dios realiza en María des Vallées (...).

El 21 de noviembre de 1645 María fue llamada a convertirse en el instrumento de la *destrucción total del pecado* (...).

La gran tribulación será seguida por un derramamiento de gracias. Destruido el pecado, todos se convertirán (...). La tierra estará poblada de santos... *No habrá más pecados mortales* Las virtudes vencerán todos los vicios» ([75]).

El lector comprenderá fácilmente cómo este tipo de revelaciones privadas también son susceptibles de una interpretación milenaria, pero esto no significa que la vidente misma lo fuera. De hecho, San Juan Eudes (1610-1680), canonizado por Pío XI en 1925, quien fue su director espiritual durante quince años hasta su muerte, la tenía en profunda estima y San Luis de Montfort (como hemos visto) se basó en sus revelaciones para anunciar la era de María, en clave católica y para nada milenaria.

Sin embargo, las revelaciones de la Vidente de Coutances, leídas desde una perspectiva maistriana, joaquínica o esotérica, pueden interpretarse milenaria y esotéricamente, como en nuestros días, enmascarando detrás de la santidad canonizada de Montfort, hacen algunas asociaciones de las que he hablado.

Conclusión

Todos los tratados serios sobre De Maistre, incluso los más recientes (por ejemplo, la Catholic Encyclopedia, el Treccani, la Grande Antología Filosófica de Marzorati, el Dizionario Enciclopedico di Filosofía del Instituto Filosófico de Gallarate e incluso Domenico Fisichella) citan a Dermenghem como un erudito de buena reputación. Me pareció, por lo tanto, necesario tomar en consideración sus páginas, estudiarlas cuidadosa y críticamente, y no descartarlas en dos líneas, como lo han hecho aquellos que tienen interés en ocultar el lado esotérico de nuestro autor. Me refiero a aquellos movimientos de la derecha católica que son visceralmente anticomunistas y elitistas, que presentan como maestros de la contrarrevolución a

dos masones como Burke y De Maistre, simpatizantes de las revoluciones inglesa y americana, y que esperan una "era de María" leída milenarísticamente. Los personajes representativos de estos movimientos provienen de las experiencias guenoniana, evoliana, zolliana y mordiniana, o han difundido el pensamiento de Servier y Schuon; y no se puede descartar que, de una manera más oculta que en el pasado, estas influencias persistan incluso hoy.

En lo que a mí respecta, quiero mantenerme a salvo, y me baso en el juicio que los teólogos católicos aprobados y serios han hecho sobre De Maistre, que es el más enmascarado de tales autores, que, por el contrario, son abiertamente esotéricos y solo pueden morder a los que quieren ser mordidos. *Latrare potest, mordere non potest nisi volentem* [puede ladrar, pero no puede morder sino al que quiere (ser mordido) – nota del traductor], dijo San Agustín (Sermón 192) del diablo, que es como un perro atado a una cadena, que puede ladrar, pero no morder, a menos que uno se acerque demasiado para querer ser mordido. De Maistre se parece más a un gato que a un perro: te acercas a él sin las precauciones necesarias y corres el riesgo de sufrir una mordedura o un arañazo.

La Enciclopedia Cattolica, por ejemplo, es muy severa con el saboyano:

> «J. De Maistre se nota ... profundamente influenciado por el pensamiento contemporáneo.
>
> Iluministico... también es la curiosidad lo que lo impulsa hacia el mundo masónico... Pero más allá de la *puerilidad* de las *logias azules*, logró forjar lazos con el grupo de los "iluministas" de Lyon, que, a través de Willermoz, estaba encabezado por Martínez de Pasqually. (...) En la *Mémoire au due de Brunswick*, de 1782, De Maistre declara su ideal de los 'iluminados': lograr la unificación de las Iglesias cristianas, a través de una especie de diplomacia masónica secreta; acepta la idea gnóstico-martinista de una revelación primitiva... Las tesis pesimistas sobre la degeneración irreparable, a las que está ligada la necesidad del esoterismo, de la 'tradición secreta' (una idea también teñida de aristocraticismo místico-intelectual), no excluyen el sueño... de una inminente renovación de la unidad católica, victoriosa sobre la incredulidad del siglo, pero también sobre la intolerancia y el 'orgullo teológico' (...).
>
> Concede mucho a sus adversarios, especialmente a los sansimonianos y al Conde.» ([76]).

El duque de Brunswick

Incluso el famoso teólogo dominico Reginald Garrigou-Lagrange, que cita a Jean-Michel-Alfred Vacant (*Etudes sur le Concile du Vatican I),* escribe:

> «Joseph de Maistre es comúnmente considerado como el *precursor del tradicionalismo. De hecho, sus obras lo contienen en germen...* Pero el verdadero padre del tradicionalismo es el vizconde de Bonald.» ([77])

En cuanto a mí, prefiero vivir seguro, siguiendo la doctrina católica pública o "exotérica", dejando a los demás la profética-iniciática.

Roma locuta est, causa finita est!

Notas

1) En las *Tardes de San Petersburgo*, De Maistre expone las verdades fundamentales sobre Providencia y el cristianismo en general, con términos y conceptos que se basan en la tradición platónico-cristiana, pero al mismo tiempo también hace uso de la reflexión esotérica, especialmente de Louis-Claude de Saint-Martin.

«De Saint-Martin (1743-1803), [es] uno de esos místicos que no condena la razón, pero reconoce su capacidad para colaborar, provechosamente,

en la búsqueda de la Verdad. Para él, Dios también puede ser conocido racionalmente. Hay dos Puertas para lograr esto: la del corazón y la del espíritu, y ambas presuponen *que Dios está en el hombre*» (*Dizionario dell'esoterismo e delle religioni,* Convivio-Nardini, 1992, Florencia, pág. 221). «San Martín, discípulo de Martínez..., fundador del martinismo, busca una iniciación a través de la cual podamos entrar en el corazón de Dios y dejar que Dios entre en nuestros corazones... De Saint-Martin transmitió a unos pocos discípulos elegidos el grado de *Superiore Incognito* que había recibido de su maestro Martínez» (L. Troisi, *Diczionario Massonico,* Bastogi, Loggia, s. d., pág. 244).

Hay otro personaje al que De Maistre le debe mucho: Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) "sediento de experiencia más que de conocimiento masónico, había conocido a Martínez de Pasqually en 1767, ... fue un ferviente afiliado de las logias francesas regulares, de los capítulos templarios alemanes de la Estricta Observancia, de los Filaleti, y se convirtió en la personalidad dominante de los *Elus Coens*" (A. Mellor, *Dictionnaire de la Franc-maçonnerie et des Francs-maçons,* Belfond, París, 1979, pág. 316).

Hablaré más adelante, con más profundidad, de estos tres personajes.

2) J. De Maistre, *Le serate di Petersburg,* Rusia, Milán, 1971, pág. 484.

3) E. Dermenghem, *Joseph de Maistre, mystique.* La connaissance, París, 1923, 2ª ed.. La Colombe, París, 1946.

(También hay otro trabajo, sobre la masonería De Maistre, pero de poco valor, P. VULLIAUD, *Joseph de Maistre franc-maçon,* 1926).

4) E. DERMENGHEM, *op. cit.,* pág. 8.

5) A. MORDINI, *Il Templo di Cristianesimo,* 2ª ed., Edizioni Settecolori, Vibo Valencia, 1979, pág. 142.

6) E. DERMENGHEM, *op. cit.,* pág. 9.

7) *Ibid*.

8) V. MESSORI, *Qualche ragione per credere,* Mondadori, Milán, 1997, págs. 39-40.

9) A. FAIVRE, *Ecrits maçonniques de J. De Maistre...,* pág. 9.

10) A. FAIVRE, *op. cit.,* pág. 11.

11) J. De Maistre, *Mémoire au due de Brunswick,* cit; en *Ecrits maçonniques de Josèphe De Maistre,* ed. Slatkine, Ginebra, 1983, pág. 113.

12) *Ibid*., nota 69, págs. 113-114.

13) Cfr. *Notice biografique du comte J. De Maistre,* in introduzione alle *Lettres et opuscules inédits du comte J. De Maistre*, París, Vaton, 1851.

14) A. FAIVRE, *op. cit,* pág. 14.

15) A. FAIVRE, *op. cit,* pág. 18.

16) A. FAIVRE, *op. cit,* pág. 20.

17) A. FAIVRE, en *Ecrits maçonniques de Joseph de Maistre,* ed. Slatkine, Ginebra, 1983, pág. 15.

18) Entrada 'Fénelon', en la Enciclopedia Cattolica, Ciudad del Vaticano, 1950, Vol. V, coll. 1148-49.

19) P. PÁRENTE- A. PIOLANTI- S. GAROFALO, *Dizionario di Teologia dommatica,* Studium, Roma, 1957 (4 ed.), págs. 342-344.

20) C. FRANCOVICH, *Storia della massoneria in Italia. De los orígenes de la Revolución Francesa,* La Nuova Italia Scandicci (Florencia), 1989, págs. 24-25.

21) A. MELLOR, *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et des Francs-Maçons,* Belfond, París, 1989, pág. 303.

22) P. CHEVALIER, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française*, Fayard, París, 1974, pág. 80.

Las leyes de Noé a las que se refirió Ramsay son "las siete leyes que los gentiles deben observar, basadas en la interpretación rabínica del mandato dado a Adán y el pacto con Noé después del diluvio. (...) Los descendientes de Noé no deben practicar la idolatría (...). Si los gentiles transgreden estas leyes, teóricamente podrían ser castigados con *la pena de muerte.* Las otras leyes de la Torá obligan solo a los judíos y no a los gentiles (...). La observancia del Shabat y el estudio de la Torá [están] prohibidos para los no judíos (...). Los musulmanes son generalmente *considerados seguidores de las leyes de Noé,* mientras que se han expresado dudas sobre la adoración cristiana de Jesús, que se considera una práctica idolátrica [y por lo tanto castigada con la muerte]" (A. UNTERMAN, *Dizionario di usi e leggende ebraiche,* Laterza, Bari, 1994, págs. 211-212).

En la segunda edición de las *Costituzioni della massoneria de* Anderson (1738) está escrito que "el masón está obligado a observar la ley moral como un verdadero Noájida" (A. MELLOR, *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et des Francs-Maçons,* Belfond, París, 1989, pág. 174).

23) C. FRANCOVICH, *op. cit.*, págs. 244-246.

24) E. Dermenghem, *op. cit.*, pág. 45.

25) Dermenghem usa las palabras "misticismo" y "misticismo" en un sentido impropio. Para él, el "misticismo" equivale a la "iniciación esotérica", mientras que para la teología católica el misticismo es la tercera etapa de la vida espiritual, que presupone el ascetismo, que se divide en dos caminos: *purgativo* (eliminación del pecado mortal y meditación discursiva en la que predominan las consideraciones de la razón) e *iluminativo* (imitación de las virtudes de Cristo y meditación afectiva, en la que predominan los actos de la voluntad ayudados por la gracia). Gracias a la aplicación habitual y predominante de los Dones del Espíritu Santo, que perfeccionan las Virtudes infusas en cuanto al modo de actuar: es decir, dándoles heroísmo o superhumanidad también en cuanto al modo de vivirlos, el verdadero misticismo nos lleva, por puro don gratuito de Dios, a quien debemos corresponder, a la unión con Dios mismo, permaneciendo esencialmente distintos de Él. No debe confundirse con los carismas o fenómenos extraordinarios de la vida espiritual, las gracias *"gratis gratæ*" o fenómenos místicos extraordinarios; es solo el desarrollo de la vida de la gracia habitual, a la que todos están llamados, aunque no todos acudan a ella porque no corresponden a los dones de Dios.

26) E. DERMENGHEM, *op. cit.*, pág. 22.

Dermenghem rechaza la tesis de un maurassiano *ante litteram,* que vería en el catolicismo un *reinado instrurnentum para* la grandeza de Francia y la monarquía, para subrayar más bien su misticismo. Pero, como hemos visto en la nota anterior, el "misticismo" de De Maistre es, en realidad, "esoterismo".

27) E. DERMENGHEM, *op. cit.*, pág. 35.

28) Ibid., pág. 36.

29) *Ibid.*

30) *Ibid., pág.* 63.

31) *Ibid., pág.* 66.

32) *Ibid., pág.* 67.

33) Ibid., pág. 68.

34) Ibid., pág. 76.

35) C. FRANCOVICH, *Storia della massoneria in Italia.* La Nuova Italia, Scandicci (FI), 1989, págs. 341-342.

36) G. GOYAU, *La pensée religieuse de Joseph de Maistre. De documentos inéditos*, Perrin, París, 1921, págs. 13-14; y 56-57.

37) E. DERMENGHEM, *op. cit. cit, pág.* 71.

38) *Ibid., pág.* 87.

39) *Ibid.,* págs. 90-91. Cf. *Carta* del 4 (16) de mayo de 1817, *Oeuvres compl,* t. 14, pág. 97.

40) *Lettera al conte de Bray,* 1814, *Oeuvres compl,* t. 13; págs. 28-29.

41) E. DERMENGHEM, *op. cit. cit,* págs. 94-95.

42) Como lo hace Roberto de Mattei, por ejemplo, que escribe; «Una lectura arbitraria 'martinista' de De Maistre ha sido alentada por los estudios de Emile Dermenghem, *Joseph de Maistre mística*...La edición crítica del Ensayo, editada por Triomphe, para la Universidad de Estrasburgo, se sitúa en la misma línea más que discutible..., desde la misma perspectiva se menoscaba la introducción a la valiosa traducción italiana de las *Tardes de San Petersburgo*, Rusconi, Milán, 1971» R. De MATTEI, *Saggio sul principio generatore delle costituzioni politiche e delle altre istituzioni umane,* Scheiwiller, Milán, 1975, págs. 13-14.

43) E. DERMENGHEM, *op. cit. Cit.* pág. 96.

44) Carta inédita del 28 de noviembre/10 de diciembre de 1816, citada por Amédée de Margierie, *Le comte Joseph de Maistre,* 1882, pág. 431.

Cf. *Oeuvres complete...,* Vitte et Perrussel, Lyon, 1884-1886, t. 8, págs. 325-336 y 344.

45) E. DERMENGHEM, *op. cit. cit, pág.* 38.

46) AA. VV., *Dizionario enciclopedico di spiritualitá,* Città Nuova, Roma, 1990, vol. II, pág. 1263.

47) Enciclopedia Católica, entrada *Satanismo,* Ciudad del Vaticano, 1953, vol. X, coll. 1953-1960.

48) S. T., I, q. 63, a. 3.

49) «Teosofía; un término griego que significa 'Sabiduría de Dios' e indica una doctrina caracterizada por un cierto misticismo y también por la práctica de la clarividencia y los fenómenos de telepatía... Para los teósofos, solo para los iniciados... es posible adquirir la Verdad y luego transmitirla a

los profanos. (...) Toma también el nombre de Teosofía [moderna] una doctrina... que tiene muchos seguidores especialmente en los EE. UU. Su fundadora fue Elena Blavatsky (1831-1891)» (L. Troisi, *Dizionario massonico,* Bastogi, Foggia, s. d., págs. 393-394).

50) E. DERMENGHEM, *op. cit. cit, pág.* 40.

51) Cfr. nota 62.

52) J. DE MAISTRE, *Le serate di Petersburg,* Milán, Rusconi, 1971; Páginas. 582-604.

53) A. CATTABIANI, Introduzione a *Le serate di Petersburg,* Rusconi, Milán, 1971, págs. XVIII-XXXVIII.

54) *Cahiers des Illuminés d'Avignon,* 22 de mayo de 1779.

55) Carta a Reuterhom, 7 de junio de 1791.

56) Al conde de Bray, 16 de enero de 1815; en *Oeuvres completes,* Vitte et Russel (14 vols.), Lyon, t. 13, 1886, pág. 27.

57) Cfr. *Mémoire au Duc de Brunswick*, págs. 84, 102-105, 111.

58) *Considérations,* cap. 5, en *Oeuvres complètes,* t. 1, Lyon, 1884, pág. 61.

59) *Ibid*.

60) *Considérations*, cap. 2, pág. 23.

61) *Oeuvres...*, t. 14, pág. 229.

62) *Lettera a J. Deplace*, 11 de diciembre de 1820, publicado por M. Latreille, *Revue Bleue*, marzo de 1912, pág. 396.

63) E. DERMENGHEM, *op. cit., pág.* 284. Cf. *Lettera al conte de Vallaise*, octubre de 1815, *Oeuvres compl*, t. 13, pág. 163.

64) *Ibid.*, pág. 285.

Cf. *Serate,* 11º Coloquio.

65) E. DERMENGHEM, *op. cit.*, págs. 288-289.

66) A. PIOLANTI, entrada *Millenarismo,* en ''Enciclopedia Cattolica'', Città del Vaticano, 1952, vol. VIII, coll. 1007-1010.

67) El profesor Plinio Corrêa de Oliveira publicó un artículo sobre Montfort, publicado por *Cristianità* (el órgano oficial de *Alleanza Cattolica),* en el que escribe: "En esta época [el Reino de María – nota del autor]... Nuestra Señora reinará sobre la humanidad a través de las *instituciones* [¿no a través

de la Iglesia Romana? – nota del autor] que a tal fin habrá elegido. Sobre esta perspectiva… encontramos en la obra de San Luis M. Griñón de Montfort algunas alusiones (...) *el Reino del Espíritu Santo* que identifica *con el Reino de María...* Por lo tanto, podemos decir que... Montfort... sobre todo con su autoridad como *santo canonizado... da peso,* autoridad, consistencia *a las esperanzas que brillan en muchas revelaciones privadas* [ver María des Vallées – nota del autor]. (Cf. Plinio Correa de Oliveira, *La devozione mariana e l'apostolato contro rivoluzionario,* en *Cristianità,* n. 8, nov. dic. 1974, pág. 6). Del mismo modo, habiendo frecuentado la T.F.P., cuando era joven, escuché hablar de la era de María leída a la luz de las visiones de María des Vallées, considerada como "precursora" de la tercera era.

68) S. De Fiores, *Lo Spirito Santo e Maria negli ultimi tempi secondo Grignion de Montfort,* en AA. VV., *Maria e la fine dei tempi,* Città Nuova, Roma, 1994, págs. 180-182.

69) *Ibid.*, pág. 185.

70) Ibid., pág. 188.

71) *Ibid.*, pág. 192.

72) *Ibid.*, pág. 197.

73) *Ibid.*, pág. págs. 198-199.

74) *Ibid.*, pág. 212.

75) E. DERMENGHEM, *La vie admirable et les révélations de Marie des Vallées*, Pion, París, 1926, págs. 210-238.

Dermenghem si basa en los manuscritos de M. DE RENTY, *Mémoire d'une admirable conduite de Dieu sur une âme particuliére appelle Marie de Coutances,* Manoscritto della Biblioteca Mazarine, nº 3177.

Actualmente se puede encontrar en el mercado una corta vida de la vidente: I. HAUSMANN, *Marie des Vallées. Ame expiatrice pour le temps da la conversion générale*, Résiac, Montsurs, 1992.

76) Enciclopedia Cattolica, entrada *Maistre,* Ciudad del Vaticano, 1951, vol VII, coll. 1871-1872.

77) R. GARRIGOU-LAGRANGE, *De Revelatione,* Roma-París, Ferrari-Gabalda, 1921, 2ª ed., vol. I, pág. 405.

Hay que hacer una distinción: *LA TRADICIÓN es* la Palabra de Dios, sobre la fe y la moral, no escrita en los libros inspirados y canónicos, sino

transmitida por Cristo a los Apóstoles y de ellos a sus sucesores hasta nosotros y hasta el fin del mundo.

Los protestantes sostienen que la Sagrada Escritura (los Libros inspirados) contiene toda la Revelación hecha por Dios, por lo tanto, niegan la existencia de la Tradición oral y se adhieren solo a la Escritura.

El Concilio de Trento, por otro lado, definió que la doctrina sobre la fe y la moral "está contenida tanto en libros escritos como en tradiciones no escritas" (sesión 4), y declaró que recibió con "igual reverencia piedad y afecto" tanto la Escritura como la Tradición, siendo ambas la fuente de la Revelación.

Toda la antigüedad cristiana venera tanto la Escritura como la Tradición oral como el canal que transmite la Palabra de Dios. En otras palabras, la Palabra de Dios nos llega a través de la Sagrada Escritura y la Tradición. Jesús, de hecho, predicó, no escribió nada y confió a sus Apóstoles la misión de predicar oralmente y no de escribir lo que habían escuchado de Él *(Tradición Divina)* o lo que aprenderían de las inspiraciones del Espíritu Santo (*Tradición Divino-Apostólica).*

Mientras que el *TRADICIONALISMO es* un "sistema filosófico-religioso que devalúa la razón humana y establece como criterio de certeza la *tradición de la raza humana,* que está vinculada a *la génesis del lenguaje...*

De acuerdo con una *forma rígida* temprana de tradicionalismo, el hombre no podría haber conocido ninguna verdad sin la Revelación divina hecha a Adán y transmitida a nosotros.

De forma *mitigada,* los tradicionalistas niegan a la razón humana solo la capacidad de alcanzar las verdades del orden ético-religioso.

La Iglesia ha condenado este error... [que] al deprimir la fuerza y la dignidad de la razón humana, conduce al fideísmo" (P. PARENTE, *Diziona-rio di Teología dommatica,* Studium, Roma, 1957, pág. 411).